



Sección 2

Problemas personales

Lab. 2. Problemas personales
03. Casos

ESTE artículo de Fernando de la Puente culmina los trabajos sobre autoridad y disciplina publicados en P.M. desde el número 45 al 48.

Todo el artículo está concebido como una actividad para una escuela de padres. Es un caso hipotético que sirve para aclarar un importante problema: la correcta comprensión de una situación. El lenguaje juega con frecuencia malas pasadas y confunde más que aclara las cosas. Hay que aprender a descifrar lo que realmente uno no dice, pero querría decir.

El caso debería ser analizado y tratado siguiendo una técnica de discusión dirigida o de mesa redonda.

autoridad y disciplina

EL OBJETO DE LA DISCUSION

No son los hechos ni los datos complementarios, sino unos diálogos posibles, que presentamos a continuación:

Después de la clase; el profesor se dirigió al hall de dirección y se encontró allí con Juan. Presentamos tres esquemas de relación humana profesor-alumno, tres posibilidades, todas ellas tantas veces históricas en la vida de un colegio. No se trata solamente de hacer «enmiendas a la totalidad», sino de analizar parcialmente las diferentes secuencias.



LOS HECHOS

Una mañana en clase de Francés. Juan, quince años, charlaba y charlaba sin parar con el compañero de al lado. Primero, la mirada paciente del profesor de idioma. Luego, la llamada de atención. Pero Juan no se daba por enterado y proseguía su conversación con sumo interés. El profesor alzó la voz y... nada. Los alumnos miraban en silencio. El profesor, gesto de suma paciencia pedagógica, se acercó a Juan, le cogió por el brazo y en tono mitad amistad y mitad humor le dijo:

—Estamos todos esperando a que te centres hoy en clase, para poder continuar.

—¡No me toque!— gritó Juan airado. El profesor quedó paralizado; pero aún quedó más asustado cuando Juan pegó tal tirón del brazo para desahisarse, que el profesor, tambaleándose, tuvo que apoyarse en un pupitre para no caer.

—Fuera de clase ahora mismo!— el profesor gritó con todas sus fuerzas— y espéreme en el hall de dirección.

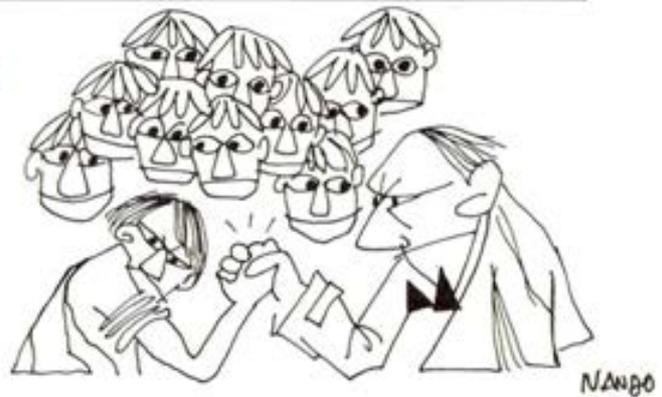
—¡También hablaré yo con el Director!— salió murmurando Juan, con el remate de un portazo que dejó a todos helados.

LOS DATOS COMPLEMENTARIOS

Juan, quince años, algo delgado, pero fuerte. Mal estudiante, aunque se le reconoce capaz, tanto por el psicólogo como por la mayor parte de los profesores. Padres de clase media alta. Médico él, profesora ella, pero ahora no ejerce. Nunca han venido por el Colegio. Se sospecha, por el tipo de vida que hace el chico (amistades variadas, diversiones, algo lanzado en relaciones sociales, ambientes que empieza a frecuentar, abundante dinero en los bolsillos, etcétera), que no existe verdadero control y preocupación familiar. En clase sólo anda con los avanzados y mayores del grupo. Suele ser correcto, aunque no se identifica con los educadores ni con el centro.



«Dime lo que dices y te diré lo que piensas»

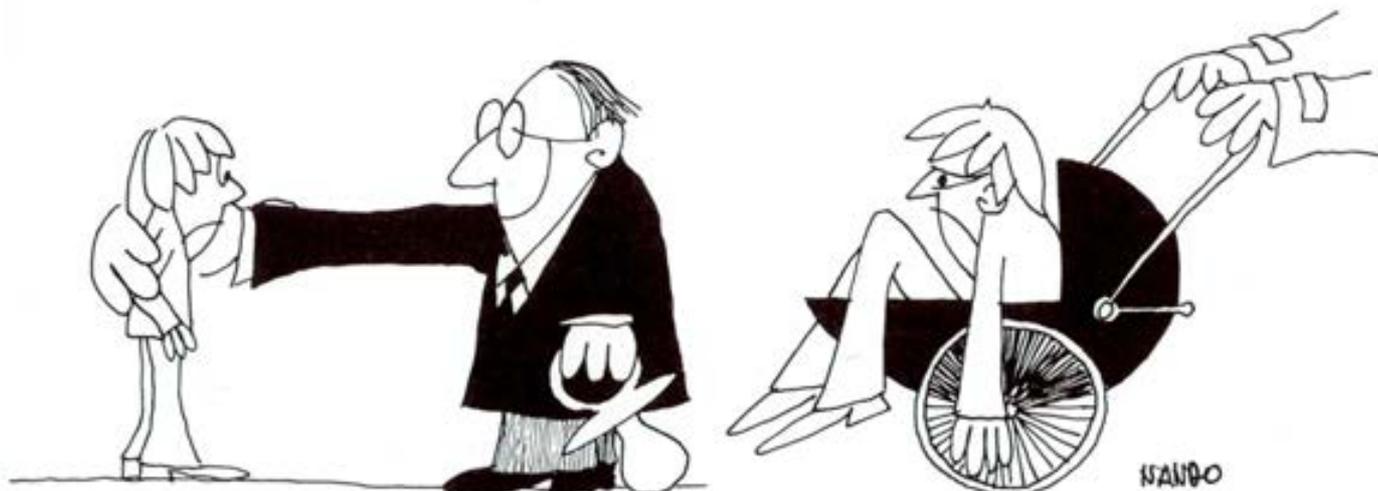


ESTRUCTURA PRIMERA

LO QUE PIENSA	LO QUE DICE
1. ALUMNO: No quiero que crea que tengo miedo de él. PROFESOR: A éste hay que pararle los pies lo más pronto posible.	¿Qué pasa? ¿Qué?... ¿haciéndote el gallito todavía?
2. ALUMNO: No tengo miedo y me enfrentaré con él. PROFESOR: Debería darle una bofetada ahora mismo por esta insolencia.	Usted no tiene derecho a ponerme la mano encima. ¿Derecho? ¿Encima de que intentaba llamarte la atención por las buenas?
3. ALUMNO: No pienso ceder ahora ya PROFESOR: No puedo consentir que este chico se solivianta calumniándome de este modo.	Usted me agarró por el brazo, seguramente para intentar pegarme. Como te pongas así vas a conseguir de verdad más de una bofetada.
4. ALUMNO: No pienso arrugarme ante este tío. PROFESOR: ¡Vaya con el niño éste! Como le deje seguir hablando me va a comer vivo. Vas a ver la que es buena.	Si usted me toca lo sentirá. ¿Qué te parece este botón de muestra? (le suelta una bofetada en plena cara), o si no este otro (le arrea otra); o mejor este otro (le arroja casi al suelo de un fuerte empujón).
5. ALUMNO: Uf..., este bestia me puede; pero al menos le demostraré que no me acobardo. PROFESOR: Este imbécil es insoportable. Si no le pierdo de vista pronto, va a lograr que le atice una paliza soberana.	Esta usted abusando de su autoridad. ¿No le da vergüenza? Tendrá usted que vérselas con mi padre. Mira chaval, te vas a largar ahora mismo de aquí; y ya veremos si puedes volver más por mi clase o por el Colegio.

ESTRUCTURA SEGUNDA

LO QUE PIENSA	LO QUE DICE
1. ALUMNO: No quiero que crea que le tengo miedo. PROFESOR: Está aún en plan rebelde y cerrado; voy a ver si le tranquilizo.	¿Qué pasa? Ha sido lamentable lo que ha sucedido; y por mi parte siento haberte tenido que expulsar de clase.
2. ALUMNO: Pues yo no siento nada, ni tengo miedo en contestarle. PROFESOR: Sigue agresivo; no se da cuenta de que trato de ponerme de su parte.	¿Por qué me puso las manos encima? Estaba tratando de ayudarte, para que actuaras bien.
3. ALUMNO: Ya me cuido yo de mí mismo y sé cómo tengo que actuar. PROFESOR: No se fía; no cree que soy sincero.	No necesito de su ayuda, ni quiero que nadie me moleste. Sin embargo, quiero ayudarte, ¿sabes por qué?
4. ALUMNO: ¿A qué se refiere este tío? PROFESOR: Sería interesante poder ayudarle; parece que le pasa algo.	¿Por qué? Porque también tengo interés por ti; y creo que necesitas ayuda.
5. ALUMNO: ¡Vaya!..., ahora se pone sentimental. PROFESOR: Vamos a ver si logramos ponernos en plan de amigos.	No necesito ayuda de nadie; me basto a mí mismo. Todos necesitamos ayuda a veces. ¿Por qué no me dices qué es lo que te pasaba para ponerte así en clase?
6. ALUMNO: ¿Piensa que estoy loco o qué? PROFESOR: Si pudiera confiarse...	No me pasaba ni me pasa nada. Sin embargo, no pareces muy feliz.
7. ALUMNO: Me está hartando. PROFESOR: Voy a insistir un poco más.	No se preocupe. Soy muy feliz. Quisiera que fueras feliz de verdad.
8. ALUMNO: Este tío me quema la sangre. PROFESOR: Este chico necesita realmente un amigo.	Y yo quisiera que usted no se metiese en lo que no le importa. No sólo me importa la asignatura, sino las personas de mis alumnos.
9. ALUMNO: ¡Qué pelma! Se quiere meter en mi vida sea como sea. PROFESOR: ¿Será posible que acepte mi ayuda?	Pero usted no es ni mi tutor ni mi consejero personal. Bien, Juan, quisiera saber qué podría hacer para ayudarte.
10. ALUMNO: Tendré que dejarle por imposible; ni que estuviera chiflado. PROFESOR: Ahora no admite mi orientación; dejaré abierta la puerta para el futuro.	Dejarme marchar en paz a casa. De acuerdo, Juan, vete si quieres; pero si alguna vez necesitas mi ayuda...
11. Me trata como a un niño y esto me indigna cada vez más.	De acuerdo. Uf...





ESTRUCTURA TERCERA

LO QUE PIENSA

LO QUE DICE

1. **ALUMNO:** No quiero que crea que le tengo miedo.
PROFESOR: Está a la defensiva; a ver si logro que deje esa actitud.

¿Qué pasa?

Como sabes, tenemos un problema entre tú y yo por lo sucedido esta mañana, y yo quisiera entender cómo pudo suceder esto.

2. **ALUMNO:** No parece muy enfadado conmigo; pero al pedirme cuentas, a lo mejor quiere cazarme en alguna contradicción. No me fio. No pienso ceder.
PROFESOR: Sigue a la defensiva y no se fía de mi actitud de ver las cosas razonablemente por medio del diálogo. Voy a ver si consigo que los dos enfoquemos el asunto del mismo modo.

Muy sencillo; usted se metió conmigo y yo me defendí.

Bueno, Juan, sabes que nunca te he atacado en público, ni te he pegado. Créeme que me resulta difícil comprender por qué un muchacho como tú no oyó o no quiso oír que le llamaba la atención y, después se revolvió tan agresivamente, cuando le puse amistosamente la mano en el brazo.

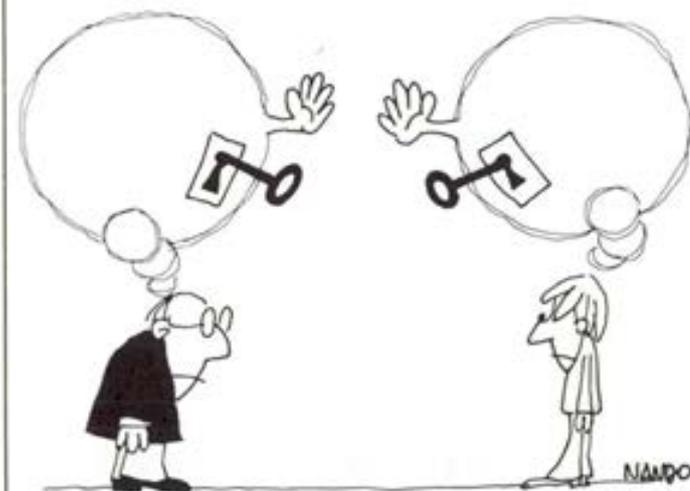
3. **ALUMNO:** No pienso ceder; no me sacará de mis posiciones.
PROFESOR: No sé si lograré que exprese más sus sentimientos y reduzca así su hostilidad.

Tenía mis razones; estaba harto.

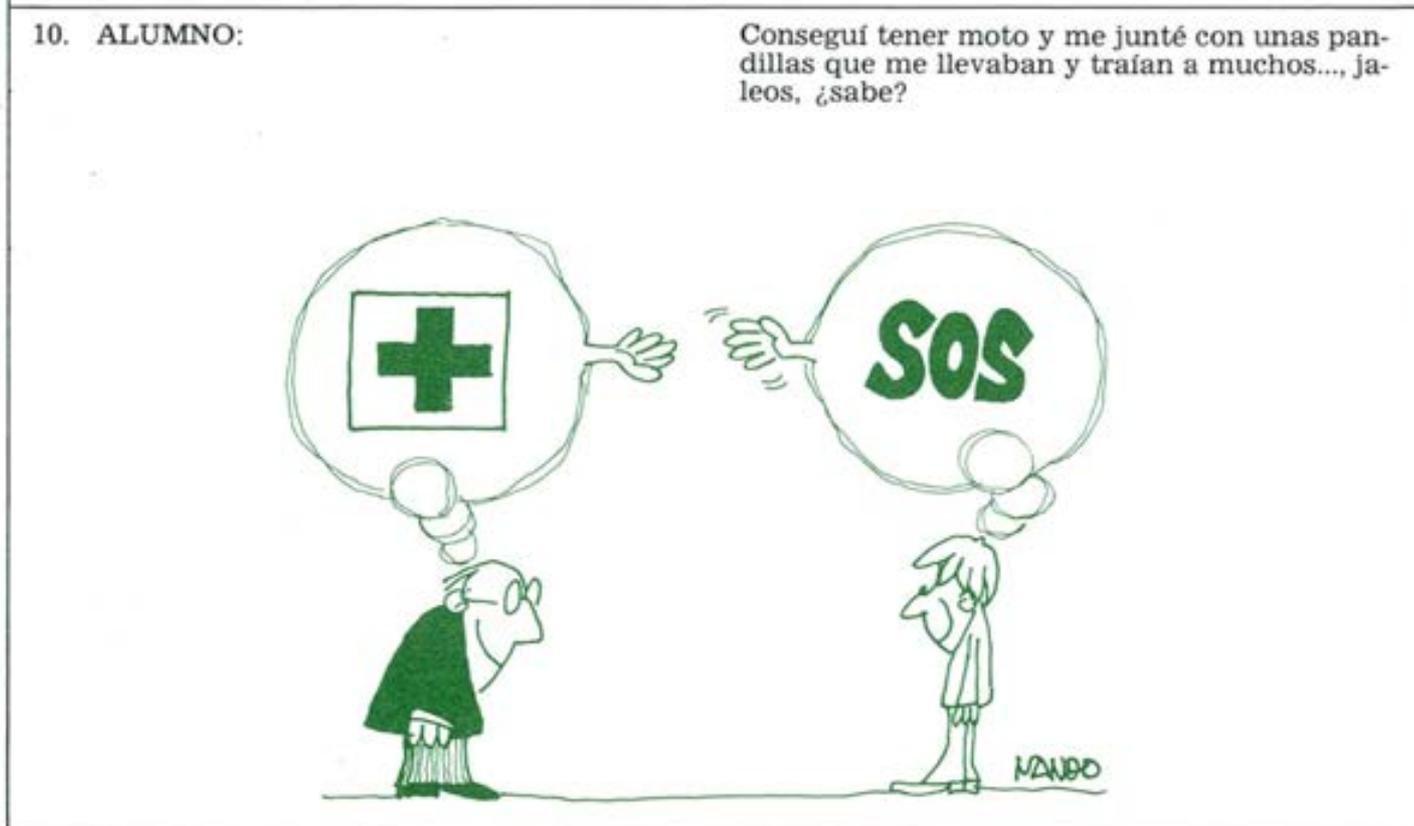
¿Podrías explicarme un poco más esto?

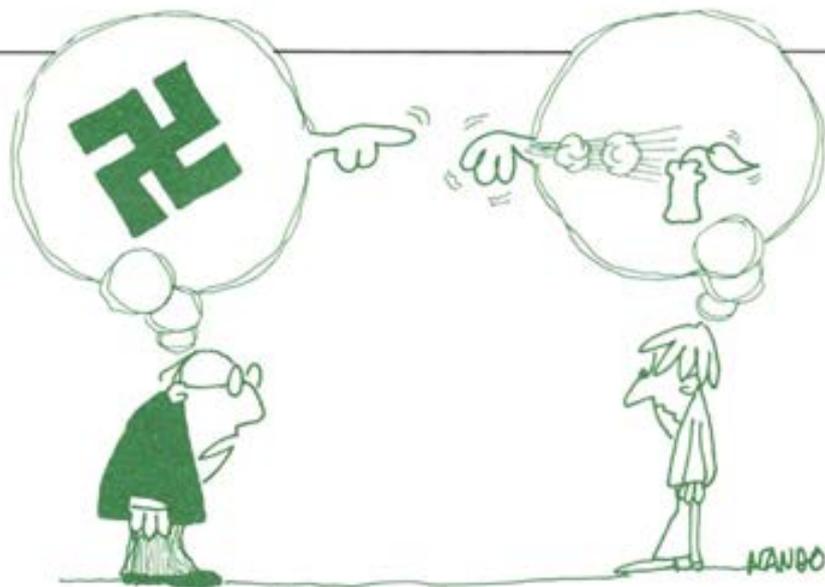
4. **ALUMNO:** ¿Por qué voy a tener que contarle mis cosas?
PROFESOR: Voy a centrarme sólo en el incidente de rebeldía, para no aumentar más sus defensas.

Son cosas personales y no creo que le importen a usted.
 No quiero investigar en tu vida privada. Sólo quiero que me ayudes a comprender por qué has actuado así contra mí. Yo creo que algo que te estaba pasando tiene relación con el modo como has reaccionado, ¿no es así?



<p>5. ALUMNO: Voy a aceptarlo, a ver qué pasa. Se ve que con mi reacción le ha causado problema a él. PROFESOR: Veamos si nos acercamos a las causas del problema, sin darle la impresión de que le estoy presionando.</p>	<p>Sí, es posible.</p> <p>Me ayudarías a comprender tu comportamiento conmigo si me contaras qué te pasaba para estar tan harto en ese momento.</p>
<p>6. ALUMNO: Parece que está en buen plan y, por una parte, me gustaría hablar; pero me asquea tener que contar mis problemas a otro. Echaré una excusa de momento. PROFESOR: Voy a hacer un supremo esfuerzo por vencer su recelo y agresividad, centrándome en mi deseo de comprenderle.</p>	<p>Jaime me estaba molestando.</p> <p>Juan; ya sé que te resulta difícil hablar y que no logras fiarte de mí totalmente. Naturalmente, algo te estaría diciendo Jaime, no lo sé. Pero yo con eso no acabo de comprender tu reacción, que fue demasiado fuerte. Sin duda, algo importante te pasaba. ¿Se refería quizás a lo que estabas hablando con él?</p>
<p>7. ALUMNO: Por primera vez me parece que tiene buena intención. Pero me sigue repugnando tener que hablar. PROFESOR: Parece una afirmación menos agresiva. Intentaré mantener el mismo tono de franqueza amistosa.</p>	<p>Sí.</p> <p>Sencillamente, Juan, en mi deseo de poder entendernos y comprender lo que ha pasado, me interesaría saber algo más de lo que estabais hablando Jaime y tú.</p>
<p>8. ALUMNO: No estaría mal poder hablar con alguien de estas cosas, sin que me griten ni me pongan en un aprieto... PROFESOR: Es la crisis. Hablará o se cerrará. Quizás sea mejor, por mi parte, esperar con calma y respetar su silencio.</p>	<p>(Silencio.)</p> <p>(Silencio.)</p>
<p>9. ALUMNO: En fin, voy a hablar por primera y última vez. PROFESOR: Tengo que mantenerme sereno sin extrañarme de nada; así favorecerá la libre expresión de sus sentimientos.</p>	<p>Es de una cosa que me pasó con la moto que me compró mi tío hace un año. Tuviste un problema con la moto.</p>





PROFESOR: Parece que entra en materia. Debo quedar reflejando lo que me comunica.

Os divertíais, pero os traía problemas.

11. **ALUMNO:**

Sí; y el problema principal es que ellos, además de divertirse, robaban y tenían lios con la Policía. Les presté la moto varias veces, me la estropearon en un accidente..., me sacaron mucho dinero. En una ocasión la Policía me cogió, me llevó a la Comisaría y me interrogaron por creerme complicado en robos de motocicletas. Lo pasé mal.

PROFESOR: Se ha centrado claramente. Se puede dialogar con espontaneidad.

Jaime sabía algo de esto.

12. **ALUMNO:**

Sí, yo se lo dije. Y creí que ya había pasado todo hace tiempo, pues cada vez salgo menos con ellos. Pero esta mañana cuando empezó la clase, Jaime me pasó una nota que decía: «Cuidado con la Policía». Le pregunté qué pasaba. Me dijo que había habido nuevos robos, y que alguno de ellos le había hablado a la Policía sobre mí.

PROFESOR: Debo limitarme a manifestarle que le comprendo.

Ya comprendo.

13. **ALUMNO:**

Entonces yo estaba que echaba humo porque no tenía nada que ver en el asunto y pensaba que ellos trataban de vengarse por haberles abandonado. Ni siquiera sabía lo que había pasado y ahora resulta que soy sospechoso.

PROFESOR: Mi deseo es que él exprese libremente sus sentimientos.

Ya entiendo.

14. **ALUMNO:**

Casi ni le oía a usted hablarme. Y cuando me puso la mano encima, yo estallé.

PROFESOR: Necesita seguir echando fuera sus sentimientos negativos.

No pudiste contenerte.

15. **ALUMNO:** Parece que comprende lo que me pasaba.

PROFESOR: Aún no ha descargado todo.

Estaba que saltaba, y lleno de preocupación también.

Ya veo; ¿y cómo te sentiste cuando me empujaste?

16. **ALUMNO:** Sentí un terrible susto por dentro. Pero..., no sé si lo debo decir.

PROFESOR: ¿Estaré presionando demasiado? Esperemos.

(Pausa.)

(Pausa.)

17. ALUMNO: Aunque creo que lo mejor es seguir hablando, una vez que he llegado aquí. Me estoy sintiendo mejor al hablar.
PROFESOR: Parece que vuelve a expresarse espontáneamente. Puedo insistir.

Bueno..., ni siquiera supe lo que había hecho hasta que sucedió todo.

¿Qué sentiste?

18. ALUMNO: Se interesa sinceramente por mí. No tengo que temer nada.

PROFESOR: Quisiera que él profundizara algo más en sus sentimientos.

La verdad es que me asusté más, pues me di enseguida cuenta de que me estaba metiendo en más lío.

¿Y cómo te sentiste cuando dijiste «muy bien, yo también quiero hablar con el Director»?

19. ALUMNO: Recuerdo que todos me estaban mirando fijamente.
PROFESOR:

¡Ah! Sólo quería que los demás chicos no pensarán que yo le tenía miedo a usted. O sea, que tú no quieres que la clase crea que eres un cobarde ante el profesor.

20. ALUMNO:
PROFESOR: Vamos a ver si ahora él es capaz de ponerse en mi lugar.

Sí.
En eso te puedo comprender, porque yo, como profesor, tampoco quiero que la clase piense que yo tengo miedo de ti.

21. ALUMNO: No había pensado en esto. Pero es verdad. Todos le estaban mirando también a él.
PROFESOR: Un poco de insistencia le viene bien.

Sí, ya veo.

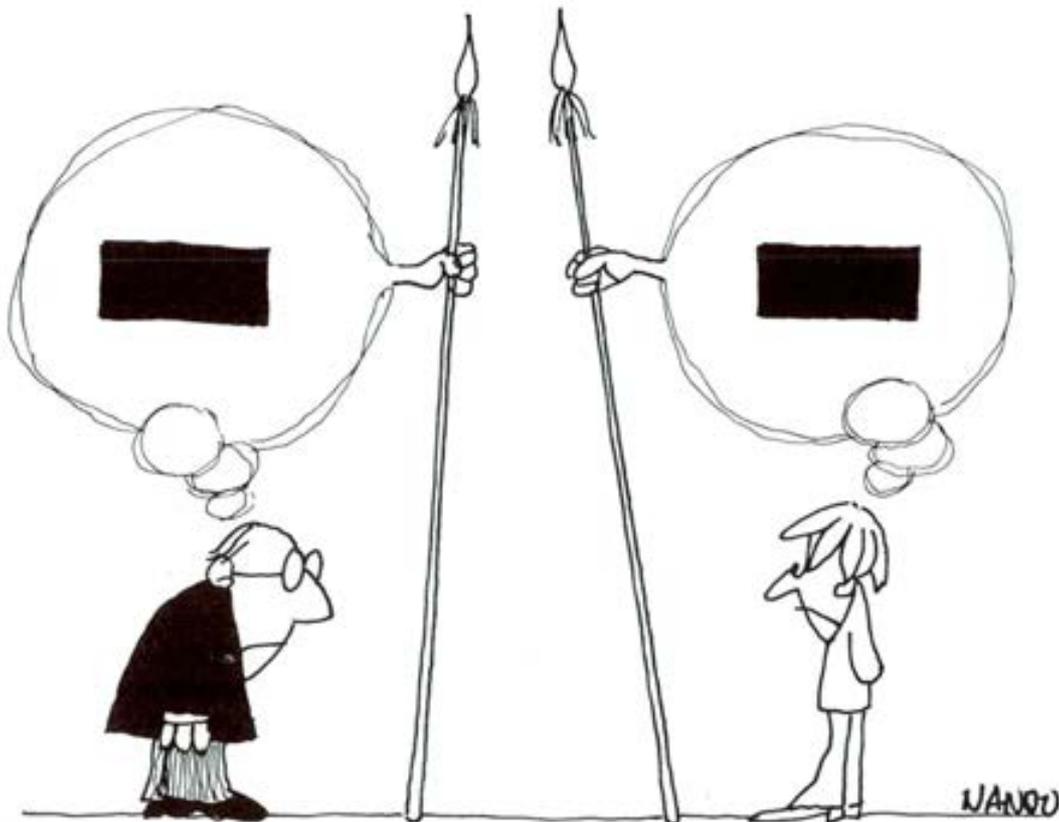
Tú lo comprendes.

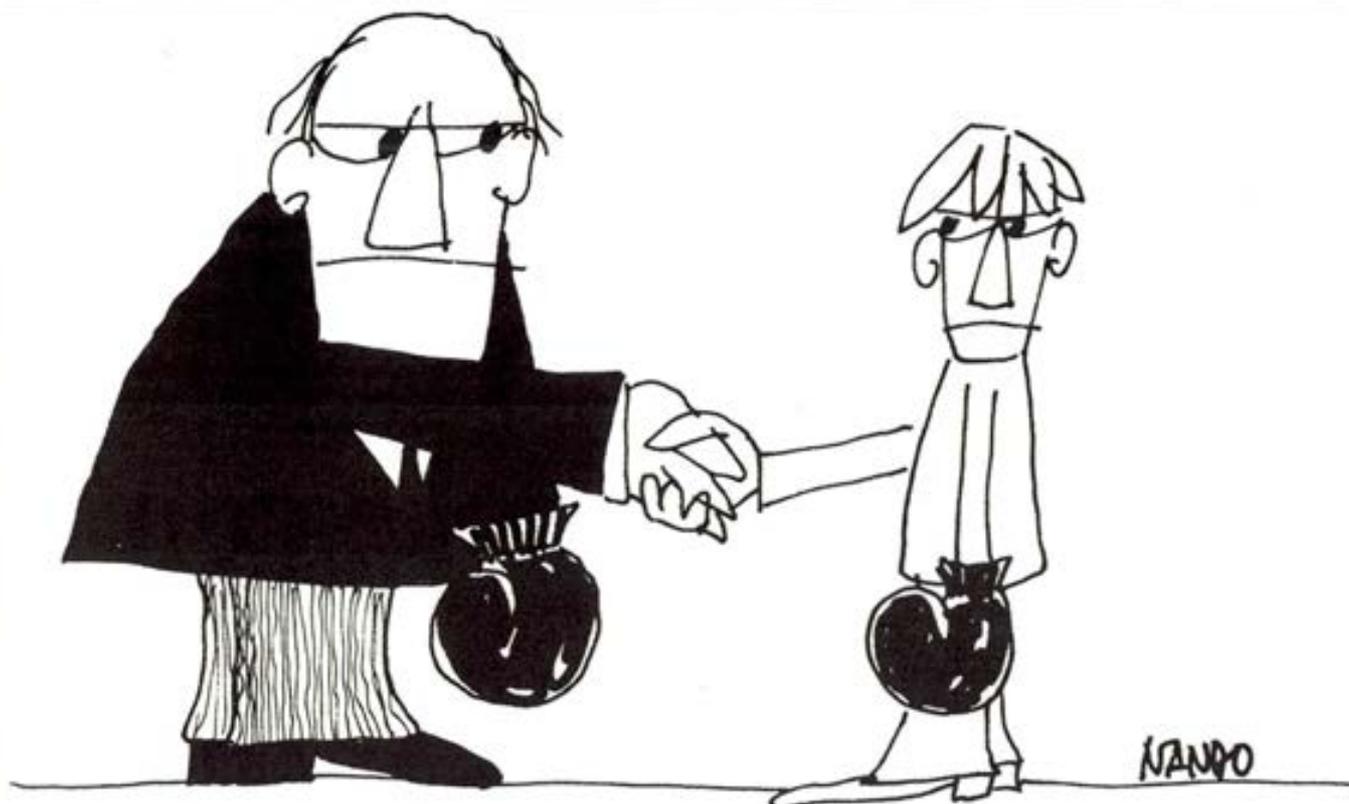
22. ALUMNO:
PROFESOR: Quiero que distinga entre mi comprensión y mi no aprobación.

Sí, creo que sí.
Bueno, yo también comprendo por qué me empujaste. No podemos permitir esa clase de conducta; sin embargo, de veras que la comprendo, aunque no pueda aprobarla.

23. ALUMNO: Me está dando vergüenza de lo que hice y no me importa decirlo.
PROFESOR: Ahora deseo que comprenda que ambos estamos en situación parecida, a causa de su comportamiento.

Sí, sé que estuvo mal hacer eso. Y yo también quedé asustado de mí mismo.
Supongamos que tú vuelves a clase con la misma actitud de orgullo después de lo que ha sucedido; y yo no digo ni hago nada, ¿qué pensarían los demás chicos?





- | | |
|---|--|
| <p>24. ALUMNO: Ya entiendo adónde va.</p> <p>PROFESOR: Lo entiende perfectamente.</p> | <p>Probablemente pensarían que usted tenía miedo de mí; y otros se animarían a actuar de la misma manera.</p> <p>¿Lo crees así?</p> |
| <p>25. ALUMNO:</p> <p>PROFESOR: Creo que podemos caminar hacia una solución positiva.</p> | <p>Sí; creo que esto sería así.</p> <p>Entonces, ¿cómo podemos resolver este asunto?</p> |
| <p>26. ALUMNO: Es buena persona, pero no deja de pedir mi colaboración.</p> <p>PROFESOR: Tengo que animarle un poco.</p> | <p>Uf..., no lo sé.</p> <p>Juan, ¿tienes miedo ahora de mí?</p> |
| <p>27. ALUMNO: Puedo hablarle claro.</p> <p>PROFESOR:</p> | <p>No, no creo que tenga miedo.</p> <p>¿Y crees que yo tengo miedo de ti?</p> |
| <p>28. ALUMNO:</p> <p>PROFESOR:</p> | <p>No; tampoco.</p> <p>Entonces, ¿qué podemos hacer?</p> |
| <p>29. ALUMNO: Tengo que jugar limpio yo también. No quiero parecer cobarde, pero él no debe quedar mal.</p> <p>PROFESOR: Ha sido un diálogo positivo. He visto su situación de otra manera y la he comprendido. Creo que él también me ha comprendido. Hemos buscado juntos la solución. Debo dejarle, generosamente, que decida él.</p> | <p>¿Tendré que disculparme ante la clase o pedirle perdón en público?</p> <p>Te lo dejo a tu elección. Haz lo que creas que debes hacer.</p> |
| <p>30. ALUMNO: Procuraré dejarle contento. Me siento mejor, como más persona.</p> <p>PROFESOR: No debo prolongar más esto. Le ofreceré finalmente mi ayuda incondicional.</p> | <p>De acuerdo; ya lo pensaré.</p> <p>Y de ese asunto de la Policía, si te puedo ayudar en algo, estoy a tu disposición.</p> |
| <p>31. ALUMNO: Estoy satisfecho de esta conversación.</p> <p>PROFESOR:</p> | <p>Gracias. Mañana seguiremos hablando de esto.</p> <p>Buenas tardes, Juan.</p> |